

EL ESCARRANCHAL, LA MULA «ROMERA» Y YO

A esta finca de raíces
yo puse fama y renombre,
esto puede hacerlo el hombre
cuando sabe lo que hace,
cuando sabe lo que dice.

En su raíz, y en su rama,
puse todos mis desvelos,
yo la levanté hasta el cielo
y ella me cubrió de fama.

Y, guiado por mi juicio
y mi firme convicción,
hoy levanto, con tesón,
alta bandera en mi oficio.

¡Lo mismo hizo 'la Romera'!
También levantó bandera,
siempre fuerte, siempre sana,
en larguísimas besanas,
en el carro o en la era.

Pero al peso de los años,
que todo lo va domando,

'la Romera' fue aflojando,
'la Romera' fue cediendo.

Veinte años de existencia,
veinte años de trabajo,
en una mula cualquiera,
siempre tirando, tirando,
el tiempo la va gastando,
como se gastan los hierros
y se gasta la madera.

Recuerdo que un día entré
en la cuadra donde estaba,
y dije para mí
"¡pobre Romera,
ya no sirve para nada!".

El pelo te está comiendo
y te tienen desherrada.
Cuando la miré a los ojos,
me pareció que lloraba.

Ella me quiso decir
-pero le faltaba el habla-

"Llévame al pilar que beba,
échame un poco de paja,
échame un poco de heno
o de harina de cebada;
pues aún me ves caduca,
todavía voy al pueblo,
llevo el carro de varas,
y vuelvo al Escarranchal
con carga que es muy pesada".

Y recordando los tiempos
de su juventud lozana,
mi mente, que piensa y sufre,
en silencio, meditaba.

Espejo tuyo de hoy,
puede ser mío mañana.
¡Quién te ve y ayer te vio
cuando eras mula galana,
y te hacían un pelado
bonito y con filigranas!

Hoy te atan en la era
como una cosa olvidada.

Carlos Guerrero Espino
"Mis noches en el Escarranchal"
Febrero 1957